

Guili (Camerún)
1983

UN PROCESO DE PROFUNDIZACIÓN EN SU RELACIÓN CON DIOS

Alain Pitti

Alain Pitti Djida nació en Guili (Camerún) hace 34 años. Allí estudió Química Industrial y un máster en Química orgánica. Vino a España a realizar un Máster en Química Farmacéutica en el Institut Químic de Sarrià por orden de su superior para llevar a cabo un proyecto farmacéutico en su provincia de África Occidental (AOC). Quieren impulsar una iniciativa en Chad para producir fármacos a partir de plantas medicinales en la facultad de medicina de N'djamena, precisamente donde Carlos Gómez-Virseda SJ, otro de los ordenandos, realizó su magisterio. La idea es producir esos fármacos con plantas medicinales autóctonas que desde hace años se utilizan de forma tradicional. Esto permitiría reducir mucho los costes, facilitando el acceso a las medicinas a personas con menos recursos.

Actualmente Alain reside en Madrid donde está terminando los estudios de Teología en la Pontificia de Comillas.

"EN CASA SIEMPRE HA HABIDO UN CLIMA DE GRAN LIBERTAD RELIGIOSA"

Aunque recibió de su madre la formación católica, se crió en una familia que, como su país, tiene una gran mezcla cultural y religiosa: "En casa siempre ha habido un clima de gran libertad en cuanto a la religión. Así que en mi misma familia hay católicos, protestantes y musulmanes, sin que esto haya sido nunca un problema."

Respecto a su vocación, cuenta que fue un proceso personal de profundización en su relación con Dios. En el momento de plantearse su vocación recordó que en su primer año de universidad alguien le habló de la Compañía, buscó el acompañamiento de un jesuita, Ramón Fábrega y comenzó su discernimiento en 2006. Un año después entró en la Compañía.

Alain dice sentir nervios ante la ordenación, aunque añade que tiene cada vez "mayor certeza de que estoy respondiendo a esta llamada que me hizo el Señor hace más de diez años". Este nuevo paso supone para el jesuita un hito muy importante, aunque asegura que pensar en el día siguiente de la ordenación "me asusta un poco, porque yo soy bastante tímido y sé que ahora tendré que asumir responsabilidades, pero espero saber responder."



Varese
1986

Marco Piaia

Este jesuita de 31 años que reside en España desde hace tres, nació en Varese, ciudad italiana que pertenece a la diócesis de Milán en 1986. No guardaba relación alguna con la Compañía de Jesús, pero sí una fuerte vinculación con su parroquia: “Crecí en una parroquia de Varese y me entregaba mucho en ella. Desde allí me llegó el discernimiento de mi vocación. Descubrí poco a poco que mi vocación no era la de ser sacerdote diocesano y mi padre espiritual me encaminó hacia la Compañía. Hay que tener en cuenta que los jesuitas son muy conocidos en Milán, por haber tenido como arzobispo muchos años al cardenal Martini SJ. Y desde ahí, descubrí que esto era a lo que el Señor me llamaba”.

"MI FAMILIA ME DIO VALORES"

Piaia viene de una familia creyente pero no especialmente practicante. Aparte de la fe, cree que su familia le aportó grandes valores del cristianismo: “Mi familia me dio los valores del respeto al otro, de entregarse a la comunidad, de ser generosos, del voluntariado”.

De la Compañía de Jesús le atrajo especialmente su espiritualidad y también “el deseo de la Misión, aunque sea en Europa, el deseo de salir”. “También me atrajo la formación y la cultura” añade.

Marco estuvo varios años decidiendo si quería o no formar parte de la Compañía. En esa etapa vivía en contacto con una comunidad de jesuitas mientras estudiaba Humanidades en Milán. Entró en el noviciado de Génova en 2009. A los dos años pronunció los Primeros Votos en Padua. Estudió dos años de Filosofía en esta ciudad, y de ahí pasó a realizar el Magisterio en Malta que todavía no pertenecía a la misma provincia, pero le quedaba poco: “Fui el primer jesuita de la provincia de Italia en hacer el magisterio allí, para ir afianzando lazos. Lo desarrollé en la capellanía universitaria de la Universidad de Malta durante los años 2013-2015”.

LLEGADA A MADRID Fue en septiembre de 2015 cuando llegó a España para estudiar Teología en Comillas. Y ahora mismo está a la espera de su futuro. Entre sus ámbitos de interés Marco destaca la pastoral juvenil, a la que se ha dedicado mucho tiempo y que la siente “parte de mi vocación” y algo que ha descubierto en los últimos años, “el estudio de la Historia de la Compañía, el estudio de su pasado, para poder entender mejor su identidad”.



Costa de Marfil
1987

Émile Agbede

A Émile le gusta decir que es fruto de “dos culturas” porque su padre es de Costa de Marfil y su madre de Benín y porque aunque nació y vivió su infancia en el primer país, estudió la carrera y entró en la Compañía en el segundo.

Procede de una familia de ocho hijos, donde su hermana melliza y él son los penúltimos y donde sólo dos de los ocho son varones. Para Émile su familia, cristiana, influyó en su vocación, pero especialmente su madre que era muy practicante, “el apoyo de mi madre fue muy importante” señala.

"YO QUIERO LA MISMA COSA PARA MI"

Apenas mantuvo relación con la Compañía de Jesús hasta sus años universitarios. Allá por sus 15 años un amigo le invitó a un grupo de vocación de su parroquia y escuchando a la gente hablar de la vida de algunos Santos se dijo “yo quiero la misma cosa para mí”. Mucho tiempo después empezó un acompañamiento con su párroco, misionero javeriano --que comparte la espiritualidad ignaciana. De su mano, acudió a un retiro de fin de semana y allí fue donde se encontró con los jesuitas. Pero sería ya en Benín, a donde se trasladó para estudiar Derecho, donde comenzaría su relación más estrecha con la Compañía. Cerca de su casa había una comunidad de jesuitas y empezó un acompañamiento con uno de ellos.

En Benín, Émile estudió Derecho y Filosofía; al acabar entró en la Compañía de Jesús en 2009. Hizo el noviciado en Camerún, país en el que su Provincia de Africa del Oeste (AOC) tiene la sede de esta primera etapa de formación. El Magisterio lo realizó en Chad, en un centro educativo-cultural jesuita donde ejerció de director, mientras, al mismo tiempo, daba clases de Filosofía y de Literatura en un colegio público.

LLEGADA A ESPAÑA

Llegó a España hace 3 años, en 2015, para estudiar la Teología en la Universidad Pontificia Comillas. Está justo terminando el primer ciclo.

Confiesa que según se va acercando la ordenación “el primer sentimiento que me sale es un poco de miedo sobre la dignidad, si estamos listos. Pero, después, cuando continuamos, entramos en una dinámica de confianza, de acogida; el sacramento del orden (ahora el diaconado) es una gracia, un don que recibimos para servir y lo acogemos con confianza. Confianza en la Compañía, en la iglesia y en Dios; es su obra, Él nos ayudará a cumplir la Misión a la que nos llama”.

Roberto Quirós

Roberto Quirós, con sus 34 años, debe mucho de su vocación a su madre. “Siempre estuve muy vinculado a la parroquia de la Santa Cruz, en Petrer, una parroquia de gente muy sencilla y de gran fe. Mi madre ha sido siempre el gran referente en mi vida cristiana, la transmisora de un Dios cercano y paternal. Ella, sin duda alguna, tiene mucho que ver en mi vocación”.

COMO CONOCIÓ LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Conoció a la Compañía de Jesús gracias a las Hijas de San José (josefinas), orden que fue fundada por un jesuita, el P. Butiñá. “Vinieron a mi pueblo -cuenta-, que era del mundo del calzado, Petrer está muy cerca de Elda, con la opción de trabajar en las fábricas y las parroquias”. Ellas formaron un grupo de confirmación, “y ahí me empezaron a hablarme de la Compañía, recuerdo que leí el libro del P. Arrupe de Lamet SJ. Y a los 17 años fui, con ellas, a un campo de trabajo con migrantes, cerca de Barcelona. El último día acabamos visitando la cueva de Manresa, donde pude sentir, por primera vez, una llamada especial al servicio. Después contacté con un jesuita de Alicante, Pep Buades, que me empezó a acompañar durante un par de años. Él fue mi primer referente como jesuita”.

Alicante
1983

AÑOS EN SALAMANCA

Pero la entrada a la Compañía todavía se demoró un poco. Estudió en Salamanca durante cuatro años Magisterio de Educación especial (PT) y luego Magisterio de Audición y Lenguaje (AL). Y trabajó un tiempo de educador de ocio y tiempo libre en un colegio de niños autistas de Salamanca. Los veranos trabajaba en la Costa Brava de camarero para poder pagar los estudios. “De las experiencias de trabajo en verano, he aprendido grandes lecciones... la dureza de la vida, la responsabilidad laboral, el espíritu de sacrificio, el compañerismo y la ayuda mutua...”

Un poco más tarde, en un grupo de jóvenes vinculado a CVX de Salamanca encontró la vocación. “Tenía pareja y trabajo allí, pero oré a Dios, y, cuanto más me ponía en su presencia, más sentía la necesidad de servir al mundo en la Compañía. De este modo, con una inseguridad confiada, a los 26 años entré en la Compañía.

Sería el último jesuita que entrase en la todavía provincia de Aragón, siendo provincial Carlos Sancho SJ”.



Roberto Quirós

jh
Jesuitas

Noviciado

Durante el noviciado de dos años en San Sebastián, colaboraba en temas de pastoral juvenil, también en el apostolado social de la Compañía de Jesús en Loiolaetxea. “Siempre he estado relacionado con lo educativo y lo social”, comenta. Regresó a Salamanca a terminar el Grado en Humanidades y los estudios de Filosofía.

Para el Magisterio fue destinado al colegio San Ignacio de Oviedo, donde fue profesor de Historia de España en 2º de Bachillerato y de Religión en 3º y 4º de ESO, además de ser tutor. Aparte “colaboraba mucho con Juanjo Aguado en temas de pastoral: acompañamiento de jóvenes, peregrinaciones, retiros... Fue, sin duda, la mejor etapa de vida...”

Nador y el Amazonas

Los veranos en la Compañía le han traído a Roberto experiencias enriquecedoras. Trabajó en la rifa de los colegios de Fe y Alegría de Perú. El verano previo a empezar Teología en Madrid pasó tres semanas en Marruecos en la comunidad que los jesuitas tienen en Nador. Y el verano que terminó primero de Teología tuvo la gran suerte de vivir tres meses en el Amazonas, con el equipo itinerante. De la mano de Rafa Lería, jesuita de la provincia de Bolivia, de origen español, trabajó en Manaos y visitó distintas comunidades indígenas de la triple frontera (Brasil, Colombia y Perú). “El mundo indígena me atrapó para siempre. Algo de mí se quedó en Brasil...”

En Madrid, además de estudiar Teología, colabora los viernes en el Aula de enlace del colegio Padre Piquer, que ayuda a los niños inmigrantes recién llegados a aprender el idioma español. También acompaña a un grupo de jóvenes de los Grupos Católicos Loyola.

Días antes de la ordenación reconoce estar “algo nervioso e inquieto, pero también muy feliz”. Si tuviera que definirlo en una palabra sería vértigo; es como si estuviera en lo alto de una montaña y tuviera que saltar al vacío. Me siento limitado y pecador, pero cuando me pongo delante de Dios, tengo la certeza de que, al saltar desde esta gran montaña, son sus manos las que me van a acoger cariñosamente, para lanzarme, ya de diácono, a servir al mundo...”

Vendrán a acompañarle parte de su familia y amigos de Alicante, Salamanca, Oviedo y de otras partes de España...



Carlos Gómez-Vírseda

Charlie para todos sus amigos y conocidos, entró en la Compañía de Jesús hace 12 años, un 14 de septiembre de 2006. Antiguo Alumno del colegio jesuita Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid, de pequeño coqueteaba con la idea de ser misionero. Recuerda al respecto cómo “hace muchos años una profesora de Educación Plástica me puso como deberes hacer un dibujo con nuestra profesión futura. Dibujé un mapa de África con una cruz. Era mi manera de expresar que quería ser misionero. Probablemente lo hice pensando que esa vocación le gustaría a mi profesora y que eso me subiría la nota. O quizá había algo de auténtico...” Pero, pasaron los años y se convenció que su vocación era la ser médico, siguiendo la estela familiar de su tío cirujano. Comenzó la carrera con gran ilusión y determinación, sin embargo, cómo él mismo confiesa: “Dios puso todo patas arriba. Dejé la carrera con mucho dolor para finalmente entrar en el noviciado de los jesuitas. Lleno de dudas, sí, pero igualmente convencido e ilusionado”.

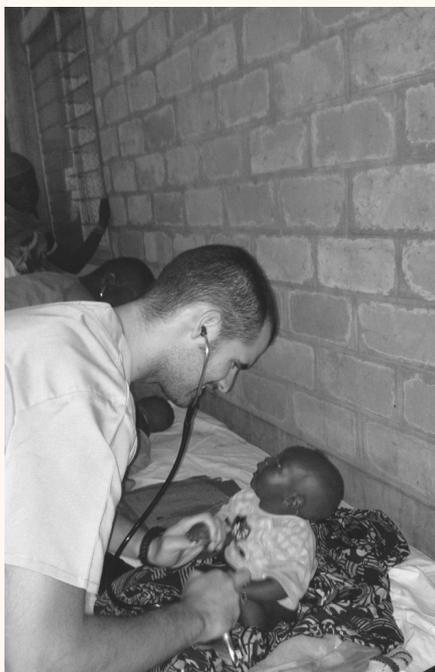
Madrid,
1985

TRAS EL NOVICIADO

Tras el noviciado en San Sebastián, estudió la Filosofía en Salamanca (2008-2010). Durante esos cuatro años avanzó en su formación como jesuita y comprendió “que tenía que abandonar el deseo que creía más arraigado en mí: ser médico. Tenía que ser libre y estar disponible para aquello que la Compañía necesitara. Puedo prometer que el día de mis votos me sentí el hombre más libre del mundo: estaba dispuesto a dejarlo todo, a dejar mi sueño de ser médico y ponerme enteramente a disposición de lo que la Compañía quisiera de mí”.

RETOMAR LOS ESTUDIOS

Sin embargo, luego pudo retomar sus estudios de Medicina en la Universidad Autónoma de Madrid entre los años 2010-2013. Esos años ejerció la pastoral en el Colegio Mayor Loyola que la Compañía tiene en esta ciudad. De aquella etapa recuerda esta anécdota en su primer día en esta labor: “Con 25 años, era la fiesta de inicio de curso y tenía tanta vergüenza que no sabía dónde meterme, así que saqué el móvil y me puse a hablar durante un buen rato con la operadora. Menú adelante, menú atrás... Aquel truco me dio unos minutos de margen para hacerme la pregunta: ¿Qué hacía yo metido en un Colegio Mayor?”



Chad

Luego, la Compañía le dio la oportunidad de experimentar sus dos vocaciones unidas, la de misionero y la de médico, durante su Magisterio en N'Djamena (Chad) en el proyecto jesuita "El Buen Samaritano", que consta de dos hospitales y una red de centros de salud y donde además de ejercer la Medicina, la enseñaba a jóvenes chadianos en la facultad adjunta al hospital.

"Al principio sólo me preocupaba curar la enfermedad, luego me fijé en el paciente pero al final descubrí al hermano. Esto es tremendo, de repente descubrir que son nuestros hermanos, hijos de Dios. No soy un héroe, aunque a veces he podido ser cauce de misericordia. Pero otras veces no. Saber que Dios está ahí trabajando y queriendo mucho antes de que yo llegue, y después de que me vaya... a mí me coloca en mi lugar", aseguraba Charlie en la presentación del Domund 2015, donde ofreció su testimonio como imagen de la campaña "Misioneros de la misericordia".

regreso a Madrid

En septiembre de 2015 regresa a Madrid para empezar sus estudios de Teología en Comillas, donde está terminando el primer ciclo. Días antes de ordenarse diácono confiesa en la web de pastoral juvenil Pastoral SJ sus sentimientos: "En apenas una semana serviré la Mesa de la Eucaristía, predicaré la Palabra, celebraré los Sacramentos... Demasiadas mayúsculas. Me sé indigno, inconsciente, distraído", pero dando un paso más adentro, "llego a un nivel donde siento quietud y calma. Allí brilla una de esas pequeñas velas de té, con su llama frágil pero constante. Allí encuentro una mirada que no se detiene en mi incoherencia. Un silencio que me invita a detener mis pasos. Es a la luz de esa mirada y de esa llama, donde todo tiene sentido. Resuena entonces la frase del Ritual de la Ordenación:

«Él que comenzó en ti la obra buena, Él mismo la lleve a término».



Testimonios

-Vocaciones Jesuitas:

<https://infosj.es/vida-comunitaria/1757-testimonio-de-carlos-gomez-virseda-desde-el-chad>

-Páginas 12-13 de la revista Jesuitas:

<https://revistajesuitas.es/pdf/jesuitas124.pdf>

-Pastoral SJ, días antes de su ordenación de diácono:

https://pastoralsj.org/index.php?option=com_flexicontent&view=item&cid=9&id=1810&Itemid=117

https://pastoralsj.org/index.php?option=com_flexicontent&view=item&cid=9&id=1810&Itemid=117